



Festival Internacional de Cine De Berlín 2015. Un taxi, el club y el “Cine Latinoamericano”

Sven Pötting

Taxi, del iraní Jafar Panahi, obtuvo hoy el Oso de Oro a la mejor película de la 65. Edición de la *Berlinale*, el Festival Internacional de Cine de Berlín. El cineasta de 54 años es celebrado por los cinéfilos en todo el mundo pero está prohibido en el Irán, donde el régimen considera subversiva su visión crítica de la sociedad. Panahi pasó unos meses en 2010 en la cárcel hasta que la presión internacional logró su liberación; pero en diciembre del mismo año un tribunal le condenó a 20 años de inhabilitación para hacer cine, dar entrevistas o salir de su país. Su delito es “actuar contra la seguridad nacional y hacer propaganda contra el Estado.” Tiene prohibido hacer cine, pero no quiere decir que haya dejado de rodar. Panahi se dedicó a hacer cine clandestino con el tema de la censura: “Soy un cineasta. No puedo hacer otra cosa que no sea hacer películas. El cine es mi modo de expresión y la razón de mi vida,” escribió en una carta abierta. “Por eso tengo que seguir haciendo películas bajo cualquier circunstancia.”

Desde que se confirmó la prohibición, ha dirigido clandestinamente *Esto no es una película* - un film en el que su frustración como creador encerrado en casa estalla en pantalla - en 2011, y *Telón cerrado* en 2013 que excede – adaptado a las circunstancias - juegos de espejos y experiencias metafílmicas.



En *Taxi* el director es el conductor. A su vehículo de transporte sube todo tipo de personas, y cada pasajero que recoge tiene una historia para contar. Entrevistando a sus pasajeros, a los que filma con una cámara colocada en el salpicadero, Panahi crea una radiografía de la sociedad iraní. Igual como *Esto no es una película* o *Telón cerrado*, *Taxi* responde de forma contundente a la represión a la que se le condena y es mucho más que una película: es un *statement*, un símbolo de encomiable valentía. El estreno fue un acto político. El director de la Berlinale, Dieter Kosslick comentó que el festival "seguirá invitándolo hasta que pueda salir". *Taxi* es una película que merece respeto, también un premio – pero no obligatoriamente el Oso de Oro. Pero no obstante no es para criticar, que la Berlinale echó otra vez un pulso

político al régimen de Irán.



Taxi, de Jafar Panahi

La competencia de la Berlinale tuvo un nivel bastante digno, además había muy buenas obras latinoamericanas. Dos grandes de la cinematografía chilena, Pablo Larraín y Patricio Guzmán fueron premiados por el jurado internacional encabezado por el director estadounidense, Darren Aronofsky.

Con su nueva película, Pablo Larraín asesta una demoledora crítica sin piedad a la hipocresía de la Iglesia católica. “El club” que da el título a la película es nada menos que la Iglesia católica, manejado con sus propias reglas, fuera de los cánones y obligaciones de la sociedad civil. Cuatro religiosos con "problemas", todos ex-comunicados, viven escondidas en una residencia provista por la Iglesia Católica en un pueblo costero en Chile. Estos sacerdotes pecadores estuvieron involucrados en distintas y problemáticas cuestiones a lo largo de las últimas décadas. Debido a que la Iglesia – en la interpretación de Larraín - no crea en la justicia civil, y que solo Dios pueda juzgar sus pecados, ellos viven bajo un estricto régimen de orden y

disciplina, al interior de una casa liderada por una mujer, para purgar los pecados de su pasado. La llegada de un quinto cura, un pedófilo, hará estallar el delicado equilibrio en el que viven e implica una investigación de un enviado de la iglesia de Roma.

La película tiene un lema y arranca con el versículo cuarto del primer capítulo del *Génesis* de la biblia: “Y vio Dios que la luz era buena; y apartó Dios a la luz de las tinieblas.” Estéticamente, por el uso de lentes anamórficos, la película recuerde a la obra de Andrei Tarkovski en los años 60. Casi toda la película está filmado entre dos luces. Los personajes son ambiguos: ni se encuentran en el cielo, ni en el infierno. Incluso que en algunos momentos Larraín nos hace simpatizar con los delincuentes. Larraín ubica los protagonistas y la Iglesia católica en general en un “purgatorio.”

Según el director, el Papa actual “tiene una oportunidad única en la historia para cambiar el drama de miles de víctimas de sacerdotes pederastas porque los tres anteriores han sido unos encubridores.” Pero Larraín no está muy optimista que la situación se cambiará. Por ejemplo el protagonista del enviado de Roma, quien en apariencia al menos, parece intentar hacer una “limpieza” profunda en la comunidad de los “curitas”, también está cautivado en dinámicas represivas que analiza Larraín como inherente en la estructura arcaica de la Iglesia.



El Club, de Pablo Larraín

El Club es una película irritante, impactante, en algunos momentos como una “flagelación” y tiene un “Happy end” bastante cínico que pone en cuestión si realmente la Iglesia intenta renovarse. Como escribe el medio *Indiewire*:[\[1\]](#) “Una película audaz, contundente, pero clínicamente inteligente que provoca tanto por su humor negro como por su indignación justa, es a la vez un thriller apasionante, una crítica social incendiaria y una fábula moral mordiente.” Muy diferente a ***Taxi*** de Jafar Panahi, ***El Club***, que aborda también el tema de la última dictadura en Chile y critica amnesias y amnesitas, igualmente es una “película política.” Su primer estreno fue casi ignorado por los oligopolios de los medios de comunicación conservadores en Chile, pero por lo menos fue celebrada en Berlín en presencia de delegados políticos del país.

La otra cinta chilena ***El botón de nácar***, de Patricio Guzmán, recibió el Premio del Jurado

Ecuménico de la Berlinale y el Gran premio al Mejor Guión. El documental de Guzmán es la segunda entrega de una trilogía comenzada por ***Nostalgia de la luz*** que busca hacer un puente narrativo entre los paisajes chilenos y la historia política del país. Guzmán conecta – desde una perspectiva “micro” y una perspectiva “macro”, – la temática de los desaparecidos de la dictadura de Augusto Pinochet con el genocidio infligido a las comunidades indígenas por el colonialismo en el nombre de la “guerra de la civilización contra la barbarie.” La película va desde el agua como elemento universal de la vida hasta el mar como cementerio de víctimas de la última dictadura, todo unido con un fluir de imágenes extraordinarias.



El botón de nácar, de Patricio Guzmán

“Me interesa mucho la geografía chilena y creo que se pueden hacer metáforas a través de esos elementos. Lo que más me interesa es la memoria. Me interesa luchar contra la amnesia de Chile, el deseo de aparentar ser un gran país que también lo es, pero donde las diferencias sociales son enormes”, explicó Guzmán sobre las intenciones tras su película y siguió: “A Chile le falta su álbum de imágenes; nuestra historia parece terminar el día anterior al Golpe de Estado de Pinochet.”

Con ***El botón de nácar***, Patricio Guzmán aportó a crear un tal álbum.

En general, películas de América Latina tuvieron este año una fuerte y exitosa presencia en la Berlinale. Guatemala, por primera vez en competición en la historia de la Berlinale, obtuvo su premio (instituido en memoria del fundador del festival Alfred Bauer) para ***Ixcanul***, una película de corte indígena, dirigido por el debutante Jayro Bustamente. Mejor Ópera Prima fue ***600 millas***, del mexicano Gabriel Ripstein. Chile brilló además en los premios independientes, junto a Brasil y Uruguay.

Una película que lamentablemente fue ignorada por los jurados es ***Eisenstein in Guanajuato***, una película sobre las desventuras del mítico director soviético en 1931 en esa ciudad mexicana donde rodó parte de su película ***¡Que viva México!*** Es quizás la mejor obra del veterano cineasta británico Peter Greenaway de los últimos 20 años. Igual como Eisenstein, Greenaway permanentemente intenta crear un nuevo lenguaje cinematográfico: en esta obra por ejemplo la pantalla en bastantes momentos está partida en tres planos. El resultado es un film neobarroco y lúdico, con alucinantes *travellings* y un montaje virtuoso. "El cine es puro artificio", dijo Greenaway en la conferencia de prensa en Berlín, "disfrutemos de ello. Provengo de un país conocido por su escuela realista. Pero, ¿qué cojones es el realismo? Es cine, luego es falso." Entonces no lo importa que este "Biopic" sobre Eisenstein está basando en especulaciones, no en hechos.

Diferentes medios resumieron que el "Cine Latinoamericano" será el gran triunfador del Festival de Berlín. ¿Pero existe un tal "Cine Latinoamericano"? Esto se discutió entre ellos en una mesa redonda organizado por el Instituto Iberoamericano de Berlín y el Instituto Cervantes en el marco del Festival.

Participaron en la discusión Karim Aïnouz (director de cine, Brasil) y Sebastián Lelio (director de cine, Chile), además Jayro Bustamente, Cristina Velasco (productora de cine, México), Diego F. Ramírez (productor de cine, Colombia) y además Bernardo Bergeret (gerente de asuntos internacionales del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales argentino (INCAA) y director ejecutivo del mercado de cine Ventana Sur, Argentina). Los participantes no entienden el "Cine Latinoamericano" cómo género, sino como una suma de afinidades que son por ejemplo "realidades sociales que nos hacen similares" o "una región geográfica con una historia común." "Existe una alegría, existe una violencia" propia del "Cine Latinoamericano", pero más que un género son "sensibilidades" declaró Karim Aïnouz.



Eisenstein in Guanajuato, de Peter Greenaway

Pero la denominación "Cine Latinoamericano" podría servir como "marca." Para Bernardo Bergeret habría que tomar ejemplo del *boom* de la literatura latinoamericana que en los años 60 y 70 abrió la puerta a muchos autores como García Márquez, Varga Llosa o Cortázar al público internacional. Pero por otra parte, la "marca Cine Latinoamericano" homogeneizaría la existente gran variedad de estilos y estéticas en las cinematografías nacionales, homogeneizaría también obras que son reflejos de diferentes culturas nacionales.

Pero el problema es otro. Dijo Bergeret: "Creo que en el cine latino lo que tendríamos que intentar es que ocurriera lo mismo, no tenerle miedo al rótulo, seguir paralelo con nuestra identidad haciendo las películas que estamos haciendo, pero sí tratar de saber y entender cómo llegar a los mercados."

Las industrias cinematográficas nacionales en América Latina son frágiles. Incluso en países como Chile o Argentina. La industria cinematográfica de Argentina por ejemplo saca provecho de subsidios para la producción de películas, pero apoyo para el desarrollo de proyectos o la distribución de películas apenas existe. "Nosotros tenemos el drama de que hay que viajar a Berlín para ver una película de Guatemala", declaró el cineasta chileno Sebastián Lelio

radicado en Berlín, cuya cinta **Gloria** se llevó un premio en la edición del Berlinale de 2013. Muchas de los films iberoamericanos que se puede ver en los festivales internacionales son películas sin destino. No llegan a los mercados nacionales. En otros países ni se pueda hablar de una industria cinematográfica. "Cuando sabemos que Guatemala ciudad es este año capital iberoamericana de la cultura y que no se quiere apoyar a una película que va a Berlín, hay algo que funciona mal", dijo Bustamante, quien recordó que hasta tuvo que explicar en su país qué es exactamente la Berlinale y agregó que "cuando la identidad propia de un país está destruida en lo que menos se piensa es en cultura."

Pero esta situación problemática también tiene un potencial creativo: "Yo creo que de la fragilidad de nuestras industrias, o de nuestra frágil situación de producción, puede surgir un pensamiento cinematográfico poderoso, producto de que estamos resistiendo arriba de una especie de grieta, a punto de caer al abismo" declaró Sebastián Lelio. A pesar de que hay proyectos alentadores (como el *Madremonte Proyecto* con que Diego F. Ramírez reunirá desde Colombia directores iberoamericanos para la producción de películas de género), la situación aún está complicada para películas de América Latina.

Entonces: hay que celebrar la gran presencia - se contó 43 producciones iberoamericanos estrenados en el festival - y los éxitos de tantos directores. Pero tampoco es el momento para triunfalismo. Hay muchos problemas a que tiene que oponerse. Una de las preguntas más importante por ejemplo es, como se podría resolver el mayor drama: las dificultades de la distribución de las películas. Hay que solucionar como se podría crear un mercado para las películas de América Latina. Después de resolver estos grandes problemas, se podría volver a discutir sobre nombres o etiquetas o la pregunta si existe una cosa como un cine latinoamericano o no.

CITAS

[1]
<http://blogs.indiewire.com/theplaylist/berlin-review-pablo-larrains-mordant-disturbing-astounding-the-club-20150209>.

Sven Pötting

(1978), M.A., estudió Ciencias de Cine, Teatro y Televisión en la Universidad de Colonia. Entre

2007 y 2013 ocupó varias posiciones en las Universidades de Colonia, Wuppertal y de Bochum. Ahora trabaja como docente, periodista, traductor y programador de muestras y festivales de cine. Desde 2007 es redactor jefe de la página web *kinolatino.de*. Es autor de varios artículos sobre literatura, cultura y cine. Entre sus publicaciones figuran *Narrar el horror* (En: Schmöller, Verena/Birgit Aka (Compiladores). *¡Muestra! Kino aus Spanien und Lateinamerika in Deutschland* (2014)). Fue designado por la INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, Argentina) para ser jurado del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata 2013.